

Organizaciones sociales y aprendizaje-servicio

Artículo para la Revista TZHOECOEN

I. Aprender haciendo un servicio a la comunidad

Esteban, fotógrafo free-lance de profesión, lo comentaba hace unos días. *¿Sabes? En el trato con la gente que tengo en mi trabajo se nota un montón quién ha pasado por las asociaciones y quién no. Tardo pocos minutos en averiguarlo. Yo antes no era consciente de ello, pero ahora valoro mucho más el tiempo que estuve comprometido con mi asociación... Te vuelves mejor persona.*

Como Esteban, muchísimos testimonios confirman una evidencia: en las asociaciones, en el trabajo voluntario, en un proyecto de servicio a la comunidad... se aprende un montón. Tanto, que luego se nota, deja huella a lo largo de la vida.

Sin embargo, la finalidad formativa individual casi nunca es objetivo explícito de las organizaciones sociales centradas alrededor de una causa o de un proyecto. Quienes participan, obviamente deben formarse para ello, pero se trata de una formación funcional, que acompaña la causa como circunstancia o condición de calidad del proyecto.

Durante bastante tiempo, una férrea moral espartana nos ha hecho desconfiar de todo provecho personal derivado de la implicación en un servicio a la comunidad, porque si te comprometías en una organización social deberías hacerlo por la causa, y no pensando en lo que podías ganar con ello, aunque el beneficio fuera moral. Casi parecía interesado y feo planteárselo.

Pero la realidad es tozuda y la evidencia espectacular. En la experiencia asociativa, las personas descubrimos conocimientos, practicamos habilidades y profundizamos actitudes y valores, y estos aprendizajes son útiles para otras experiencias vitales.

Si esto es así de simple y se consigue sin siquiera proponérselo... ¿qué pasaría si, en lugar de ser implícito, la formación individual fuera un valor explícito? ¿Y si los miembros de una organización "también" nos propusiéramos aprender, "también" planificáramos nuestros aprendizajes y "también" valoráramos este nivel de resultados? ¿Podría resolverse la fragmentación actual entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes?

Si otorgáramos mayor valor a todo lo que se aprende cuando uno se compromete con el entorno, entre otras cosas, pasarían tres bastante interesantes: el servicio a la comunidad ganaría calidad; nuestra formación sería más sólida que la estrictamente académica y, aumentaría el sentimiento de reciprocidad: sentirnos agradecidos por todo lo que recibimos cuando damos. Es decir, nos vacunaríamos contra el veneno del paternalismo.

A esto se le llama aprendizaje-servicio, y las organizaciones sociales, cuya finalidad es, precisamente, prestar un servicio a la comunidad, pueden contribuir a recuperar el sentido social de la educación: ésta debe servir para mejorar la sociedad y no sólo para mejorar el currículum individual.

2. Más allá del voluntariado

Las organizaciones sociales pueden y deben actuar como agentes educadores potentes, desarrollando estrategias educativas propias y, al tiempo, coordinadas con la educación formal. Pueden, por tanto, ofrecer a niños y jóvenes oportunidades de aprendizaje-servicio. Vamos a partir de una definición esclarecedora¹:

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

El aprendizaje-servicio es, pues, una metodología orientada a la educación para la ciudadanía, inspirada en las pedagogías activas y compatible con otras estrategias educativas. No pretende ser la panacea de nada, ni la solución globalizadora a todos los retos educativos actuales.

No hay que olvidar que otros métodos tales como los trabajos de campo, los centros de interés, las dinámicas de grupo, el juego libre, las actividades de expresión, el trabajo cooperativo, incluso los proyectos de grupo exentos de dimensión comunitaria, son también recursos educativos absolutamente válidos y además complementarios entre sí.

De hecho, actualmente es difícil apostar por un método educativo único y autosuficiente para todas las situaciones, grupos y etapas evolutivas. La multiplicidad de retos, circunstancias, grupos culturales, exige más flexibilidad y modestia que nunca.

Ciertamente, no nos imaginamos una oferta educativa basada sólo en proyectos de aprendizaje-servicio, pero creemos que éstos deberían constituir una oportunidad educativa en algún momento del proceso educativo, en tanto que ciudadanos, de nuestros niños, niñas y adolescentes.

Por otro lado, el aprendizaje-servicio no representa una novedad absoluta, sino una combinación original de dos elementos conocidos: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad. La novedad está el entramado de ambos elementos, no en cada uno de ellos, sobradamente conocidos en educación formal y no formal.

Las organizaciones sociales acostumbran a desarrollar programas o propuestas de voluntariado como oferta específica de participación y compromiso social. Una asociación ambiental, por ejemplo, suele impulsar campañas de conservación del patrimonio natural, de defensa de zonas amenazadas, de acciones de reforestación, protección de la fauna o flora, etcétera.

Para este cometido, la entidad frecuentemente busca voluntarios que se comprometan o bien, busca sensibilizar e implicar a la infancia y adolescencia en escuelas e institutos como medida preventiva cara a frenar la degradación del entorno y promover una conciencia crítica.

Estas estrategias, sin embargo, se implementan con frecuencia de manera fragmentada: la parte de ensuciarse las manos, por un lado y la parte de informarse, comprender, reflexionar, aprender... por otro.

Lo que resuelve la metodología de aprendizaje-servicio es, justamente, la fragmentación entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad (en este caso, las acciones a favor del medio natural) y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes (en este caso, toda la batería de aprendizajes derivados del compromiso en esa acción de servicio).

¹ Definición aportada por el *Centre Promotor d'Aprenentatge-Servei a Catalunya*

La gran revelación, en forma de experiencia vivida, del aprendizaje-servicio es que "aprender, sirve" y "servir, enseña"². La acción de servicio no tiene porqué ser un añadido solidario o bien intencionado al final o al principio de un proceso de aprendizaje, sino que, estrechamente vinculada a éste, ambos aspectos salen ganando.

Por tanto, el aprendizaje-servicio, si bien tiene muchos puntos en contacto con el voluntariado, no es exactamente lo mismo: En el voluntariado el objetivo prioritario es la acción altruista o solidaria al servicio de una causa. En el aprendizaje-servicio los objetivos prioritarios son dos, y ambos igualmente importantes: la acción altruista o solidaria, y el proceso de aprendizaje que ésta comporta.

3. Asociacionismo y aprendizaje-servicio

En sí mismas, pues, la mayoría de las ONG y asociaciones sin finalidad de lucro (entidades sociales, educativas, asistenciales, ambientales, de ayuda mutua, culturales...) comportan un proyecto de servicio a la comunidad y un proceso de aprendizaje por parte de los miembros activos de la asociación, que suele centrarse en los valores de ésta y las habilidades y competencias para desarrollar las tareas del servicio.

Las asociaciones suelen ser, además, "nodrizas" de otros proyectos. Es frecuente que de un proyecto asociativo nazcan muchos más, repercutiendo y multiplicando el efecto en la comunidad. Por tanto, aún cuando en una asociación no existiera conciencia de "aprendizaje-servicio" o bien no se planteara trabajar en esta línea, ya lo estaría haciendo, puesto que no podría realizar su finalidad social o de servicio a la comunidad sin significativos esfuerzos en la formación por parte de los asociados.

En el marco asociativo no es posible realizar un servicio sin aprender nada. Como mucho, puede pasar que el aprendizaje sea poco consciente, poco sistemático o, por lo menos, no prioritario. Para comprobarlo, sólo hace falta preguntar, a las personas que vivieron una experiencia asociativa, qué aprendieron de ella. Frecuentemente el tiempo transcurrido hace emerger a un nivel consciente aquello que, mientras se vivía, permanecía oculto. Uno de los valores estratégicos del aprendizaje-servicio es que permite evidenciar el valor formativo del asociacionismo.

¿Por qué podría una organización social ofrecer oportunidades de aprendizaje-servicio?

Puesto que cualquier asociación de carácter social ya constituye en sí misma una experiencia implícita de aprendizaje-servicio para sus miembros, ¿por qué sería interesante que se planteara formalmente emprender proyectos educativos de aprendizaje-servicio dirigidos a la infancia y la adolescencia? Citaríamos unas cuantas razones³:

- porque realmente los chicos y chicas pueden ofrecer un servicio valioso y necesario a la organización.
- porque la formación de los chicos y chicas en los valores y la causa de la organización puede ser para ésta un fin en sí mismo.
- porque un proyecto de aprendizaje-servicio puede aportar mayor visibilidad social a la organización y a su causa.
- porque participar en un proyecto de este tipo puede favorecer que más adelante los chicos y chicas se comprometan como voluntarios de la organización.

² Tapia, M.N. (2001).

³ Cairn, R. (2003).

- porque establecer vínculos con la escuela u otras entidades del territorio es una manera de fortalecer la propia organización.
- porque un proyecto de aprendizaje-servicio incluso puede ayudar a conseguir recursos materiales y económicos.

4. Educación no formal y aprendizaje-servicio

Dentro del abanico de las organizaciones sociales o asociaciones, las entidades de educación no formal, ofrecen educación fuera del marco de la escuela y, a priori, podrían ser las más predisuestas a proporcionar experiencias de aprendizaje-servicio a niños y jóvenes.

Sin embargo, esto no es siempre así. A veces se llega a cuestionar que deban asumir esta función, básicamente por dos falsas razones:

- por su identidad no formal, en rigor, menos vinculada a lo que corrientemente se entiende como *aprendizaje*.
- por su incidencia en el tiempo libre, concepto que incluso pudiera parecer antagónico a la idea de *servicio*.

Desde esta perspectiva, una iniciativa educativa en el tiempo libre para niños y adolescentes, que ofreciera oportunidades de aprendizaje-servicio podría parecer inadecuada.

De hecho, algunos sectores manifiestan reticencias a reconocer y celebrar un papel proactivo de las entidades de educación no formal. Cuando se considera que la principal misión del tiempo libre es la compensación del estrés, se espera que sobretodo sea un tiempo de máxima libertad e individualización para la persona, ya que no queda claro que estas dimensiones sean posibles en otros tiempos.

Ahora bien, aunque esta aspiración puede ser legítima y razonable, resulta que el terreno educativo de los niños y jóvenes se suele enredar con algunas confusiones, "ilusionismos" o contradicciones:

La ilusión prioritaria de satisfacer los deseos espontáneos individuales

Que en su tiempo de ocio los niños y niñas escojan lo que deseen. Sin duda alguna, uno de los valores más significativos del tiempo libre es que los niños y adolescentes puedan hacer lo que les agrada, desarrollar simplemente sus ilusiones... Sin embargo, para escoger hay que tener repertorio, contar con estímulos diversos, hay que poder ser receptivo y sensible al entorno.

De lo contrario, las opciones no son más que una repetición de la rutina, una consagración de lo que ya está establecido. Sin estímulos complementarios a sus deseos inmediatos, los niños y niñas podrían "no escoger nunca" actividades renovadoras, que exigieran un poco de esfuerzo, que tuvieran que compartir con compañeros "diversos" (por ejemplo, de otras culturas o con otras capacidades)...

La ilusión de no tener obligaciones

Que en su tiempo libre los niños y jóvenes no se llenen de obligaciones. ¡Bastantes compromisos tienen en la escuela...sólo les falta sentirse atados también cuando podrían sentirse libres!. Con estos argumentos, se ignora que la simple relación entre las personas comporta esfuerzo y compromiso. Libremente escogidos, pero compromisos al fin y al cabo.

Además, también los proyectos individuales nos crean retos y obligaciones: en el mundo real, nada llueve del cielo. De hecho, tener ideas, proyectos, ser autónomo... es una gran incomodidad porque implica luchar para conseguir algo. Y luchar es una lata.

Lo más cómodo es no hacer nada, no plantearse nada, no asumir responsabilidades ni buscarse obligaciones. El único tiempo libre que nos permitiría disfrutar de "cero obligaciones" sería el tiempo libre con "cero amistades" y "cero proyectos"... ¿quién puede creer que esto es deseable?

Por todo ello, en la educación no formal, la disyuntiva de aprender y servir versus jugar y divertirse es falsa. En el espacio educativo del tiempo libre es posible y necesario vivir experiencias diversas, en las que todos los elementos (aprendizaje, servicio, juego, diversión, individuo, colectividad, esfuerzo, contemplación...) se mezclan y combinan, y también se desarrollan de manera específica.

El aprendizaje-servicio es, pues, una oportunidad educativa posible y deseable en el tiempo libre de niños, jóvenes y adultos, una dimensión más de la educación no formal.

5. Fortalezas y debilidades

Ciertamente, las organizaciones sociales disfrutan de una posición privilegiada para emprender proyectos de Aprendizaje-servicio... o mejor diríamos para mejorarlos y profundizar en ellos, puesto que ya los están llevando a cabo, ni que sea de manera poco sistemática.

Sin embargo, también se encuentran con algunas dificultades específicas. Vamos a repasar ambos factores.

Las fortalezas

Algunos de los principales factores internos y de las circunstancias externas que facilitan el despliegue del aprendizaje-servicio en las entidades, son:

- La flexibilidad y diversificación de las modalidades de intervención, aspectos que multiplican las posibilidades de actuación.
- La escasa burocratización, que facilita la toma de decisiones y la actuación en medio abierto, cosa mucho más complicada por parte de la escuela.
- La identificación de estas entidades con el territorio, lo cual convierte el hecho de aportar algo a la comunidad en una finalidad institucional inexcusable.
- La creciente consideración pública hacia estas entidades, que puede reforzar la confianza hacia ellas y la aceptación social de sus actuaciones.

Las debilidades

Entre los factores internos y las circunstancias externas que obstaculizan el despliegue del aprendizaje-servicio en las entidades, destacaríamos:

- La inestabilidad de los equipos, que compromete la calidad de los proyectos y la continuidad de los mismos.
- La insuficiente formación de los responsables asociativos, a veces en aspectos de educación y otras veces en la propia especialización.
- La precariedad económica, que también amenaza la continuidad de los proyectos, así como su calidad.
- Los vicios resistencialistas y endogámicos de muchas asociaciones, que frenan el necesario trabajo en red o la relación positiva con las administraciones públicas.
- La frecuente ausencia de cooperación educativa de las organizaciones sociales con la escuela y el mundo de la educación formal.
- La mentalidad dominante de cliente por parte de muchas familias e instituciones, que puede entrar en conflicto, precisamente, con la dimensión de servicio.

6. Aprendizaje-servicio y trabajo en red

La heterogeneidad característica de las organizaciones sociales convierte en prácticamente imposible determinar una clasificación de modalidades en los proyectos de aprendizaje-servicio que pueden impulsar: existen tantos tipos de proyectos como temáticas, campos de actuación, franjas de edad de los chicos y chicas implicados, envergadura y duración del proyecto.

Una organización social o entidad de educación no formal puede emprender infinidad de proyectos de aprendizaje-servicio con y sin la escuela y, en ambos casos, sola o en compañía de otras asociaciones.

Proyectos independientes de la escuela

Muchos proyectos educativos impulsados por organizaciones sociales se desarrollan con poca o ninguna conexión con la escuela. La tendencia dominante hasta el momento ha sido considerar la escuela como institución autosuficiente que "no necesitaba" para nada ninguna complicidad particular del entorno a excepción de las familias de los alumnos.

Pero, por otro lado, también la tendencia en el mundo asociativo y de la educación no formal ha sido funcionar en paralelo o de espaldas a la escuela, incluso a veces en conflicto con ella. En cualquier caso, no existen muchos precedentes de cooperación y los proyectos de servicio a la comunidad no son una excepción.

Existen algunas razones y situaciones que explican por qué es tan difícil a veces la cooperación entre escuela y organizaciones sociales:

- *Diferentes prioridades:* En primer lugar, lo que para muchas organizaciones sociales es su razón de ser -el servicio a la comunidad- para la escuela es sólo una posibilidad de aplicación educativamente interesante que se realiza en medio abierto y que debe compatibilizarse con obligaciones académicas todavía poco flexibles, a las cuales el profesorado debe dedicar grandes cantidades de tiempo y esfuerzo. Para ser justos, hay que admitir que si todos los proyectos tuvieran que emprenderse en colaboración con la escuela probablemente muchos ni siquiera despegarían.
- *Diferentes horarios:* En segundo lugar, el espacio del asociacionismo y tiempo libre infantil y juvenil (por las tardes después de las clases, los fines de semana, las vacaciones...) coincide con momentos en que o bien la escuela está cerrada o bien los profesores no están presentes. Esto sin duda dificulta un poco el compartir proyectos entre ambas instituciones.
- *Valoración de la divergencia:* Finalmente, muchos profesores defienden que las entidades de educación no formal deben ofrecer, precisamente, actividades y recursos bien diferentes de la escuela, incluso que no tengan nada que ver, a fin de que los alumnos se sientan en un ambiente distinto y estimulante por el hecho de no ser escolar.

Ahora bien, aún así, la *coordinación* sería el mínimo nivel deseable de interrelación entre la escuela y la entidad emprendedora de un proyecto independiente de aprendizaje-servicio, y podría consistir en:

1. *Información:* que la entidad informe del proyecto a la escuela o instituto, de una manera un poco más profunda que la que se consigue a través de un folleto o de un cartel.
2. *Reconocimiento:* que la entidad busque un cierto visto bueno o legitimación educativa del proyecto por parte de la escuela, aunque ésta no participa activamente en él.
3. *Promoción:* que el profesorado, juzgando interesante el proyecto, lo promueva entre el alumnado y las familias, para que el máximo de estudiantes participen en él.
4. *Conexión:* que el profesorado, interesado y dispuesto a promover el proyecto, aunque no participe directamente en él, establezca alguna pequeña conexión con el mismo, como por ejemplo, pedir a los alumnos algún trabajo escrito posterior sobre el servicio realizado, alguna colaboración para la revista de la escuela, etc.

Proyectos vinculados a la escuela

Por complicada que a veces parezca la tarea, las organizaciones sociales no deberían abandonar la ilusión de cooperar con la escuela sin antes haberlo intentado. La necesidad de trabajar en red en un territorio, de sumar esfuerzos para la cohesión social y la calidad educativa justifican de sobras invertir esfuerzos en cambiar la tendencia a actuar aisladamente.

Para emprender conjuntamente proyectos de aprendizaje-servicio la organización social necesita conocer un poco mejor las prioridades educativas del profesorado hacia los alumnos así como los contenidos académicos más necesitados de aplicación práctica. Por su parte, el profesorado puede estar interesado en emprender un proyecto en colaboración con una asociación por diferentes razones o intereses:

- *Por la temática concreta del servicio:* La organización social puede proporcionar un servicio que encaja muy bien con determinados contenidos curriculares difíciles de aplicar en el aula. Por ejemplo, la asociación ambientalista del barrio ofrece a los jóvenes la posibilidad de plantar árboles en el lecho del río, y este proyecto favorece la adquisición de los conocimientos sobre medio ambiente que están en el programa académico del curso.
- *Por el refuerzo genérico de actitudes o valores:* La organización social puede proporcionar un servicio interesante a los ojos del profesorado porque favorece actitudes o habilidades de los alumnos en las cuales no andan muy sobrados, más allá de la temática concreta del servicio. Por ejemplo, el centro de tiempo libre monta un grupo de teatro para actuar con público en riesgo de soledad (residencias, hospitales...) y este proyecto promueve la expresión y la comunicación, la constancia o la disciplina entre chicos y chicas con especiales dificultades en estos aspectos.

Proyectos con otras asociaciones

Tanto si la organización social actúa en colaboración con la escuela como si no, la mayoría de las veces va a necesitar trabajar por lo menos con otras asociaciones o instituciones públicas. En el caso de los campos de trabajo sobre medio ambiente, lo normal es acordar el tipo de trabajo con los gestores responsables del espacio natural, que suele ser una administración pública. Si se trata de un servicio de tipo social o asistencial, habrá que ponerse de acuerdo con el hospital, residencia o institución que lo promueve.

Prácticamente no existen ya espacios -ni tampoco sería deseable- donde una entidad de educación no formal pueda trabajar aisladamente inventándose servicios sin contar con nadie más. Lo que sí puede haber son niveles diversos de trabajo en red, desde el nivel más "light" en el que predominan los acuerdos de tipo técnico o la simple coordinación de esfuerzos, hasta el nivel más profundo en que las entidades se reconocen como asociadas entre sí para desarrollar el proyecto y comparten objetivos y medios en una relación auténticamente cooperativa.

7. Para concluir

1. Las organizaciones sociales son, en sí mismas, auténticas escuelas de ciudadanía activa.
2. El aprendizaje-servicio debería ser una herramienta habitual en el repertorio de intervenciones de una organización social, porque encaja con su razón de ser.
3. El aprendizaje-servicio, además, proporciona un espacio idóneo de cooperación a los diferentes agentes educativos y sociales de un territorio, reforzando la cohesión social y las finalidades de cada uno.

Bibliografía

Cairn, R., (2003) *Partner Power and Service Learning. Manual for Community-based Organizations to work with schools*. Serve Minnesota!

Fundació Catalana de l'Esplai (2004) *Projectes Joves. Iniciatives per a la inclusió*. Barcelona.

Fundación SES (2001) *Protagonismo social juvenil: de beneficiarios a jóvenes protagonistas*. Buenos Aires, Seminario Latinoamericano.

García, A.; Schiffrin, M.L.; (2006) *Formación en liderazgo juvenil para la actoría social en América Latina. Sistematización y aprendizajes de la primera etapa*. Buenos Aires: Fundación SES, Ashoka Emprendedores Sociales, Iniciativa Latinoamericana.

López-Aranguren, L.M. (coord) (2007) *¿Por qué hacemos lo que hacemos?* Madrid: Fundación Tomillo.

Martín, X.; Rubio, L. (coord) (2006). *Experiències d'Aprenentatge Servei*. Barcelona: Editorial Octaedro.

Puig, J.M.; Batlle, R.; Bosch, C.; Palos, Josep, (2007) *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Editorial Octaedro.

Puig, J.M. (coord); Batlle, R.; Bosch, C.; De la Carda, M.; Climent, T.; Gijón, M.; Graell M.; Martín, X.; Muñoz, A.; Palos, J.; Rubio, L.; Trilla, J; (2009) *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y compromiso cívico*. Barcelona: Editorial Graó.

Tapia, M.N. (2001) *La solidaridad como pedagogía*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva.

Tapia M.N., (2006) *Aprendizaje y servicio solidario*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva.

Vidal, P.; Villa, A. et al. (2006) *El movimiento asociativo juvenil: escuelas de ciudadanía. La valoración social de los aprendizajes en las organizaciones juveniles*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.

Un ejemplo práctico: El proyecto Compartimos Derechos

Protagonistas

Los protagonistas de este proyecto son chicos y chicas de 3º de ESO, entre 14 y 15 años, que cursan 3º de ESO (Educación Secundaria Obligatoria).

Son chicos y chicas de nivel académico medio-bajo, pertenecientes a familias inmigrantes (la mayoría de Ecuador y del Magreb) de un nivel socioeconómico bajo, el mayoritario en el barrio La Florida de L'Hospitalet de Llobregat, una ciudad de 280.000 habitantes al sur de Barcelona.

El proyecto está impulsado conjuntamente por el Instituto de Educación Secundaria Eduard Fontserè y el Esplai La Florida. En Cataluña, la palabra *esplai* describe un tipo de centro de educación en el tiempo libre para niños y adolescentes, normalmente creado por organizaciones de la sociedad civil y promotor de actividades lúdicas con acento en la educación en valores.

El Instituto Eduard Fontserè y el Esplai La Florida tienen ya una experiencia positiva de trabajo conjunto antes de empezar este proyecto, precisamente desarrollando otra práctica de aprendizaje-servicio con chicos y chicas de Bachillerato, es decir, un poco más mayores que los de la ESO.

Ubicación del proyecto

Este proyecto de aprendizaje-servicio está ubicado en la asignatura de Educación para la Ciudadanía, concretamente en el bloque de contenidos que abordan los Derechos Humanos y los Derechos de los Niños.

Esta asignatura tiene sólo un recorrido de tres años en el sistema educativo español. Su implantación estuvo acompañada de no poca controversia por parte de los sectores más conservadores del país, entre otros motivos porque representaba una explicitación de la educación en valores, la cual, en el sistema educativo anterior, apenas tenía visibilidad.

Un elemento a tener en cuenta es que el currículum de la asignatura aprobado en Cataluña en el 2007⁴ contempla el aprendizaje-servicio como metodología adecuada para trabajarla:

La educación para el desarrollo personal y la ciudadanía ha de convertirse en el eje vertebrador de la educación en valores en al escuela, para fomentar, reconocer y valorar las buenas prácticas y las iniciativas que se proponen desde los diferentes ámbitos de la comunidad escolar y del entorno, por medio de experiencias de aprendizaje-servicio, entre otras (...) Junto con la evaluación formativa, se debe potenciar la evaluación en la acción, es decir, la evaluación de la elaboración y aplicación de proyectos de intervención social en la comunidad.

Además de la indicación metodológica, el Departamento de Educación del gobierno catalán estaba y está interesado en explorar y analizar las posibilidades del aprendizaje-servicio aplicado a la asignatura, en particular en aquellos barrios y poblaciones con alto índice de fracaso escolar.

Por este motivo, el gobierno promovió, durante el curso 2008-2009, junto con el Ayuntamiento de L'Hospitalet entre otros, experiencias piloto de aplicación de esta metodología. El proyecto que se describe es una de estas experiencias.

⁴ Decreto 143/2007 DOGC núm. 4915

Definición del proyecto

Se trata de un proyecto en el cual los chicos y chicas investigan entidades sociales de la ciudad que velan por los DDHH y aplican después lo que han aprendido difundiendo los derechos humanos entre niños y niñas de las escuelas de primaria del barrio

Objetivos educativos

El objetivo nuclear del proyecto de aprendizaje-servicio es que los jóvenes se conviertan en agentes activos e impulsores de los DDHH en su barrio. Como objetivos específicos:

- Que conozcan entidades sociales del barriocomprometidas en la defensa de los DDHH.
- Que profundicen los conocimientos de DDHH y Derechos de los Niños presentes en el currículum de Educación para la Ciudadanía.
- Que reflexionen críticamente sobre las injusticias y desequilibrios de nuestra sociedad y aprendan a formar parte de ella.
- Que protagonicen acciones de difusión y defensa de los DDHH, concretamente hacia niños y niñas de Primaria.
- Que mejoren su autoestima, sus capacidades comunicativas, relacionales y organizativas.
- Que sean capaces de comprometerse, tanto a nivel individual como de grupo.

Esquema de desarrollo del proyecto *Compartimos Derechos*

Fase	Aula / Barrio	Contenido
Información	En el aula	Investigación sobre DDHH con la Web de Amnistía Internacional.
	En el aula	Investigación sobre DDHH a través de un juego gigante.
	En el aula	Presentación del servicio y de las entidades sociales de DDHH a visitar.
	En el barrio	Visitas simultáneas por grupos a 4 entidades de DDHH.
Preparación	En el aula	Elaboración de la información recogida.
	En el aula	Puesta en común y grabación en vídeo de las explicaciones.
	En el aula	Preparación de las actividades para los niños y niñas de Primaria.
Ejecución	En el barrio	Dinamización por grupos sobre DDHH en 3 escuelas y grabación en vídeo.
Valoración	En el aula	Revisión y valoración del proyecto a partir de las grabaciones efectuadas.
	En el aula	Cierre con cineforum película "American History X"
Total		16 sesiones

El trabajo en red

Este proyecto comporta un intenso trabajo en red, no sólo entre el Instituto y el Esplai, sino también con las escuelas y las entidades sociales a través de las cuales se puede preparar y realizar el servicio.

La colaboración Instituto - Esplai

El proyecto desarrolla un trabajo colaborativo desde el inicio entre el Instituto y el Esplai. Ambos se ponen de acuerdo en el diseño del proyecto y planifican conjuntamente la secuencia de actividades del mismo. Lógicamente, el Instituto incide más en el contenido académico y el Esplai incide más en el servicio a realizar.

- Las educadoras del Esplai asisten también al trabajo lectivo en el aula previo y posterior a la realización del servicio. Aseguran los recursos lúdicos y se ponen de acuerdo con las entidades sociales y las escuelas de Primaria. Ayudan a preparar el servicio y acompañan a los grupos sus visitas y sus intervenciones. También se responsabilizan de las dos grabaciones de vídeo que comporta el proyecto.

- El profesor del Instituto responsable de la asignatura de Educación para la Ciudadanía decide la ubicación curricular del proyecto de aprendizaje-servicio, orienta a las educadoras del esplai a la hora de definir recursos y actividades, dirige el trabajo en el aula, acompaña a los grupos en las visitas e intervenciones, estructura y organiza la valoración del proyecto por parte de los jóvenes y es el responsable de la evaluación final de éstos.

El trabajo con las escuelas y entidades sociales

Las cuatro entidades sociales escogidas para explorar los DDHH que defienden son: una entidad centrada en los derechos de las mujeres, una entidad de solidaridad, el mismo Esplai en tanto que entidad que defiende los derechos de la Infancia y una entidad de mediación. El hecho de que los jóvenes estudien los DDHH a través de personas concretas de su barrio o su ciudad contribuye a hacer significativo el aprendizaje, al tiempo que proporciona a los jóvenes modelos de personas adultas comprometidas con su entorno.

Las tres escuelas donde se aplica el servicio son aquellas cuyo itinerario formativo una vez acabada la Primaria, conduce a los niños y niñas hacia el Instituto Eduard Fontseré. Esto fortalece los vínculos entre escuelas e instituto y proporciona a los niños y niñas un referente de chico o chica mayor cuando aterrizan en el Instituto.



En conjunto, se produce una interrelación en cascada que fortalece el sentimiento de pertenencia y la cohesión social en un barrio cuyo progreso en la calidad de vida depende, sobretudo, de estos factores.

Roser Batlle
www.roserbatlle.wordpress.com
 2010